

[Otros]

*Se precisan cambios,
y no llegan solos*

Changes are needed, they don't come by themselves

ALFONSO ANTEQUERA LÓPEZ DEL HIERRO
Colegio San José de Estepona (España)

recibido: 04.06.2019

aceptado: 04.06.2019

RESUMEN

Este trabajo ha sido seleccionado para la VI Olimpiada de Filosofía que organiza FICUM en la modalidad de secundaria y bachillerato, para promocionar la filosofía entre los jóvenes.

PALABRAS CLAVE

EGOISMO; FELICIDAD; FILOSOFÍA; SOCIEDAD

ABSTRACT

This work has been selected for the VI Philosophy Olympiad organized by FICUM in the secondary and baccalaureate modalities, to promote philosophy among young people.

KEYWORDS

SELFISHNESS; HAPPINESS; PHILOSOPHY; SOCIETY

CADA UNO DE NOSOTROS somos miembros y participantes de la sociedad coetánea. Una sociedad que consta de sus ventajas y privilegios, la tecnología, la globalización, la mejora de la comunicación... Sin embargo, de la misma manera que estas características pueden ser consideradas como ventajas, se pueden serlo también como desventajas. Estos hechos han creado una sociedad diferente a las anteriores, una sociedad que en cuanto a lo que la empatía y educación respecta, ha empeorado notablemente. Todos somos conscientes de que dichos avances han producido retrocesos en las relaciones personales y han fomentado e inculcado el egoísmo y el materialismo. Vivimos en un mundo donde se prefiere el dinero que la sabiduría y el conocimiento, dos bases para ser feliz, objetivo que no se logra

con el anterior. Ahora bien, ¿quienes son los filósofos? ¿hay sitio para ellos dentro de esta sociedad?

Se considera filósofo al «amante de la sabiduría», pero desde mi punto de vista esta definición es incompleta para describir dicho concepto. Un filósofo, obviamente debe amar la sabiduría y el conocimiento, pero además debe saber transmitir, desde el respeto y la libertad, sus ideas al resto con el fin de ayudar. Un filósofo es alguien que goza de una amplia capacidad de razonamiento y pensamiento y que usa ambos, no sólo para el bien individual, sino que además para el bien y felicidad común, actuando como un líder. Un dictador, a pesar de transmitir sus ideas e intentar ser un líder, no es un filósofo, pues no se basa ni en el respeto ni en la libertad. Filósofos son, por ejemplo, personajes como Sócrates, Nietzsche, Ockham o Platón, pues, todos publicaron o explicaron al resto, a su manera, Sócrates mediante el intelectualismo moral, Nietzsche con el superhombre, Platón a través del mundo de las ideas y Ockham con su «navaja», sus razonamientos, con el fin de que el resto entendiese el sentido de su existencia.

Una vez aclarada la definición del concepto anterior, es preciso mencionar que los filósofos son necesarios hoy en día, no porque esta sociedad sea peor que las anteriores, pues no lo es ya que todas han padecido sus respectivos problemas, sino porque nuestra sociedad padece sus respectivos dilemas morales y éticos cuya solución es incierta. Los filósofos, basándose en la política de Platón, son los encargados de liderar y gobernar el pueblo, pues su capacidad racional les convierte en personas más aptas que el resto para realizar dicha labor, por consiguiente, deberán encargarse también de solucionar estos dilemas morales y éticos. Estos dilemas dependen directamente de la visión y actitud de las personas, respecto a la vida, es decir, que la decisión del sujeto, a la hora de buscar soluciones, dependerá del optimismo o pesimismo de este. Pero ¿son capaces los filósofos de cambiar o solucionar estos conflictos? Sí son capaces, de hecho, en este caso, sólo por el hecho de ser personas son capaces de mejorar la actitud de otra, mediante las relaciones afectivas, a diferencia de otros hechos, pues ¿alguna vez se ha visto que la actitud de los seres humanos cambie a mejor como consecuencia de otro hecho? Realmente no. Es cierto que hay hechos que pueden, no siempre, cambiar a las personas moralmente, como la fama, sin embargo si logran cambiar a la persona no será

para mejor, si no que aumentará el egoísmo y disminuirá la empatía. Por otro lado, la actividad de los filósofos es capaz de hacer razonar al hombre, guiarle y liderarle hacia el bien, para que lo realice y como consiguiente, logre la felicidad.

Dentro de este campo de hacer razonar y guiar, Sócrates fue todo un experto. El filósofo, mediante la mayéutica conseguía que sus oyentes razonaran y alcanzasen las mismas verdades que él, pero como resultado de deducciones propias. La sociedad contemporánea del griego, no era precisamente una que sirviese como modelo a seguir. La población griega estaba formada por dos grupos de personas en aquel siglo IV antes de Cristo: aquellos que decían saber de todo, los sofistas, y los que aprendían de ellos. Entre esta muchedumbre destacó la figura de Sócrates, quien no encajaba en ninguno de los dos grupos, pues reconocía su ignorancia pero no se dejaba convencer por las explicaciones de los denominados «sabios». El filósofo fue elogiado, por el oráculo más prestigioso del imperio, como el hombre más sabio de Grecia, sin embargo no admitió de forma directa esta premisa, sino que basó su supuesta sabiduría en su propia ignorancia, originado así, su famosa cita: «sólo sé que no sé nada». A partir de aquí, usó la mayéutica y la ironía como herramientas de enseñanza, pues al ser un ignorante, no gozaba de razonamientos correctos en su totalidad.

No obstante, su vida acabó por culpa del juicio que lo condenó a muerte simplemente por ser sabio. Dicho juicio fue consecuencia de la envidia y el egoísmo, una injusticia social contra la que él no quiso luchar.

De esta manera, podemos concluir que Sócrates fue verdaderamente un filósofo, fue humilde, no engañó a nadie como hacían los sofistas e intentaba que todos alcanzasen una verdad universal basada en el sentido común, guió y lideró hacia el bien a la sociedad de su época.

Siguiendo esta pauta, podemos crear una relación comparativa muy acertada entre el filósofo griego y el expresidente uruguayo José Pepe Mujica.

Mujica padeció también injusticias sociales, catorce años de cárcel, es humilde también, en vez de vivir en la residencia presidencial se mantuvo en su rancho o en vez de comprar un avión presidencial invirtió el dinero en un helicóptero sanitario. Y además predicó y predica un modo de vida basado en la sobriedad y escasez material.

El expresidente explica que el mundo en el que nos ha tocado vivir califica de exitoso aquello relacionado con la abundancia material y económi-

ca, y está en lo cierto. A día de hoy no se dice que hemos triunfado si no satisfacemos todas nuestras necesidades materiales, y para ello es necesario el dinero. Sin embargo, no se tiene en cuenta, explica Mujica, que nuestras necesidades materiales son ilimitadas, infinitas, y que para satisfacerlas debemos poseer dinero, el cual es obtenido a través del trabajo. Por lo tanto, si confeccionamos la ecuación, deberíamos trabajar durante un tiempo «x» en base a nuestras necesidades, «x» también. Así pues, si estas necesidades, como he mencionado anteriormente, son infinitas, el tiempo de trabajo lo será también. ¿Es entonces rentable, o por lo menos viable, este plan? ¿No es mejor aprender a vivir con poco y encontrar la felicidad en otras cosas más simples, que invertir el tiempo, toda nuestra vida, en trabajar y en la ausencia de libertad?

Mujica dedicó su vida, principalmente y entre muchas otras cuestiones, a acabar con la desigualdad social y a que todo el mundo aprendiese la denominada «lección de la vida». Respecto al primero, logró varias mejoras y se puede decir que consiguió grandes cambios, dentro de sus respectivos límites, pues durante su etapa presidencial fue capaz de reducir el nivel de pobreza de Uruguay, país que según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, es el segundo país con menor pobreza. Por otro lado, respecto a la «lección de la vida», resumió su pensamiento en la siguiente frase: «derrotado es el que deja de luchar». Con esta cita Mujica se refiere a que durante nuestra etapa en vida, nos van a ocurrir miles de cosas terribles, pero que a pesar de ello debemos aprender a levantarnos, pues precisamente en dicha acción consiste el éxito en la vida

Asimismo Mujica, igual que Sócrates, es un filósofo de verdad. Ambos comparten ciertos rasgos y características que les convierten en filósofos, tales como la humildad, la sensatez y el tan importante liderazgo.

Para acabar de corroborar mi opinión respecto a la necesidad de filósofos que cambien el mundo, es preciso mencionar a un último personaje semejante a los dos citados previamente, el expresidente sudafricano Nelson Mandela.

Mandela fue el primer presidente negro de Sudáfrica, pero ese no es su mayor mérito, pues realizó obras de mayor complejidad, como guiar y liderar a su país de forma pacífica hacia la democracia, unificándolo y predicando la paz. Nelson, al igual que Sócrates y Mujica, volvió a sufrir injusticias sociales, estuvo encarcelado durante veintisiete años, básicamente por

querer cambiar el mundo. Durante su etapa en prisión aprendió bastante, pues debido al poco contacto con el exterior, gozó, al igual que Mujica, de una abrumadora cantidad de tiempo para pensar, tan sólo pensar. Y es que es verídico que se aprende mucho más desde la austeridad, que desde la cantidad.

Así pues, el expresidente sudafricano libró una lucha por cambiar el mundo, por igualar los derechos entre negros y blancos y acabar con el racismo, y no solo eso, sino que fue capaz de inhabilitar y acabar con el sentimiento de venganza que surgía en aquellos habitantes de raza negra. Mandela salió victorioso de este lance y experimentó un gran cambio en el mundo, basándose otra vez, en la humildad, empatía y liderazgo, y por consiguiente, se le puede considerar un verdadero filósofo.

Para finalizar la disertación no basta con estas explicaciones, sino que es necesario que emplee la política del filósofo griego Platón para concluirlo.

El discípulo de Sócrates formuló, en base a sus ideas y pensamientos, una política basada en la justicia social, en cubrir todas las necesidades de la sociedad, individuales y generales. En ella Platón explica que cada persona, según el desarrollo de una de sus tres almas, concupiscible, irascible y racional, cada uno deberá ocupar un lugar en la sociedad. Aquellos que gocen de un mayor desarrollo del alma concupiscible deberán dedicarse a trabajar en el campo, si el desarrollo se da en alma irascible, guerreros y si se da en la racional, serán filósofos y deberán gobernar.

A pesar de no compartir en su totalidad este pensamiento, defiende fuertemente la idea de que los filósofos deben gobernar. Si recapitulamos, llegamos a la conclusión de que un filósofo es una persona que goza de una amplia capacidad de razonamiento, con la cual guía o lidera al oyente u oyentes hacia la felicidad, mediante el uso de la empatía y humildad.

Así pues, considero que ciertamente no existe nadie mejor, ni más apto, ni más preparado que los filósofos para gobernar. Estas personas son líderes emocionales y morales, aunque ciertamente si se lo proponen pueden llegar a serlo políticos también. Por consiguiente, si suponemos que los filósofos gobernarán el mundo deberían estar obligados, por la naturaleza de sus pensamientos, a acabar con los problemas del mundo, a producir un cambio, una mejora en su respectiva sociedad, tal y como lo hicieron Sócrates, Mandela y Mujica, sin embargo, estas variaciones no se producirán de la noche a la mañana, sino que deberán empezar por su

entorno más cercano para lograr la transformaciones a gran escala.

Por lo tanto, mi respuesta a la pregunta ¿debe el filósofo querer cambiar el mundo?, es sí. Ello es su obligación pues son los únicos capacitados para producir dichos cambios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

<https://m.youtube.com/watch?v=WR0WBXXXwI0>

<https://m.youtube.com/watch?v=8AOFwb8hFTA>

<https://actualidad.rt.com/actualidad/view/144822-uruguay-mujica-logros-presidencia>